

María Elena Rodríguez Ozán (1928-2017)

SALUDO LA REALIZACIÓN DE ESTE MEREcido HOMENAJE a la maestra María Elena, que espero sirva de recordatorio a las nuevas generaciones y a los no pocos colegas que manifiestan tener corta memoria sobre el mérito de sus mayores. No haré mención de su invaluable colaboración en la creación y desarrollo del Colegio de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, del antiguo Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, y de sus organizaciones internacionales afines, que sin ella, sin su aporte y entusiasmo no hubieran sido posibles; tampoco rememoraré el hecho de que durante más de medio siglo impartió cátedra en la mencionada Facultad ni mencionaré el profesionalismo del que hizo gala en todas las circunstancias y su estricto apego a la ética del trabajo y a la estética de la presentación, digámoslo así, pues jamás faltó en ella la presencia de una dama bien vestida y mejor peinada, modelo de una generación que no abdicó del canon del buen decir y mejor hacer, actualmente tan escasos. Ella nunca perdió esa presencia a pesar de haber gozado del regalo envenenado de una ancianidad avanzada, no fácil de sobrellevar, y siempre mostró una solidaridad sin matices con sus congéneres, rasgo poco frecuente entre el mal llamado sexo débil.

Quiero en cambio prestar atención a su producción bibliográfica, compuesta por un amplio espectro de capítulos en libros, ensayos, artículos en revistas, presentaciones y prólogos, los cuales dan muestra de la amplitud de su curiosidad intelectual. El registro compilado gracias a la generosidad y eficiencia de Ana María López Jaramillo y demás personal de la Biblioteca “Simón Bolívar”, incluye publicaciones en las revistas *Historia Mexicana* y *Foro Internacional* de El Colegio de México, el *Anuario Latinoamérica* del Centro de Estudios Latinoamericanos, *Cuadernos Americanos*, *Cuadernos de Cultura Latinoamericana*, *Revista de la Universidad de México*, *Historia de América* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana* de la Universidad de Cuyo, en Mendoza, Argentina, y del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de

Miami, además de diversos trabajos de difusión. No me referiré a los pertenecientes a su labor en la creación y consolidación de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC).

A pesar de la experiencia inicial de doña María Elena en los estudios medievalistas en su natal Argentina, completados con un curso de especialización en la Universidad Complutense de Madrid, no se encontraron trabajos sobre estos temas, pero sí una amplia diversidad en los publicados a partir de 1962, cuando inició su estancia en México gracias a las gestiones de don Silvio Zavala, quien le consiguió una beca de la Organización de Estados Americanos (OEA) para estudiar historia de las ideas, mientras su primer esposo, don Carlos Magis, trabajaba en el área de Literatura de El Colegio de México. Asimismo, fue ayudante del doctor Luis Weckmann, quien impartía clases sobre la Edad Media española en esa misma institución. Entre sus publicaciones se encuentran las de estricta coyuntura, como el artículo “Una interpretación de la guerra fría en Latinoamérica”, en *Foro Internacional* correspondiente al verano de 1964, cuando se debatía el rompimiento diplomático de países miembros de la OEA con Cuba, y donde defendía el punto de vista de México; o aquel otro donde analiza el Segundo Foro Social de Porto Alegre, celebrado en esa ciudad en 2001, contraparte del de Davos, hasta las concernientes al análisis de la obra de Arnold Toynbee y su influencia en Leopoldo Zea.

En sus artículos se manifiesta un especial interés hacia Cuba, quizá debido a la novedad de la revolución encabezada por Fidel Castro y sus repercusiones en nuestra América. Como es fácil suponer, no podían faltar los relativos a su natal Argentina, como los tocantes a Domingo Faustino Sarmiento y al caudillo Juan Manuel de Rosas, personajes en torno a los cuales se desarrollaría una polémica historiográfica que todavía no se dirime cabalmente: “Para el peronismo [que a la maestra María Elena le tocó vivir en su juventud] Rosas era el pionero de la defensa nacionalista, mientras que Sarmiento aparecía como el símbolo del liberal entreguista”. Sobre este asunto ella concluía: “Para mi generación ha sido un arduo esfuerzo tratar de conocer a Sarmiento no sólo dentro de la Universidad sino después de salir de ella”.¹

¹ María Elena Rodríguez Ozán, “Conflictos y armonías de Sarmiento”, *Cuadernos Americanos*, núm. 13 (enero-febrero de 1989), p. 35.

También escribió acerca de la importancia de la Reforma Universitaria de Córdoba y la presencia de la inmigración europea en el Cono Sur, así como sobre la problemática cultural sufrida a partir de 1976 durante el gobierno militar. Se ocupó igualmente de la revolución de independencia en Filipinas, que tuvo lugar a la par de la guerra hispanoamericana de 1898 y la repercusión que ambos sucesos tuvieron en los periódicos mexicanos de la época.

De prosa ágil y clara, sus escritos no suscitan problemas de comprensión ni de sintaxis. Los temas de su interés abarcan el amplio espectro de la historia de las ideas en América Latina y el lugar central que ocupó en el pensamiento de Leopoldo Zea. La propia maestra María Elena ha dicho: “Durante muchos años me dediqué a analizar y publicar, en artículos y conferencias, diferentes aspectos de su obra”; esta situación cambió en 1982 a raíz de su matrimonio con el filósofo. “A partir de entonces son contadas las veces que volví [a escribir] sobre la obra de Zea y en todos los casos fue porque se trataba de homenajes en los cuales sus ideas eran el tema central”.² Todo en aras de la objetividad, tan difícil de lograr.

Quiero detenerme ahora en el prólogo escrito a pedido de Darcy Ribeiro para el libro publicado en la colección *Biblioteca Ayacucho, Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, segundo de una monumental obra de cinco volúmenes que comprende casi dos mil páginas y que en 1969 apareció por primera vez en español.³

Ideólogo del frustrado gobierno de João Goulart (1961-1964), Darcy Ribeiro (1922-1997) fue un político de acción, antropólogo especializado en las tribus amazónicas e intelectual de altos vuelos enfocado en la educación popular y universitaria, novelista y creador del sambódromo. Su última gran obra fue el Memorial de América Latina, erigido en 1989, que, a decir de la maestra María Elena, es “el centro cultural de integración [...] más importante que existe” en la región,⁴ y cuya trascendencia actual ignoro.

Para la maestra María Elena, *Las Américas y la civilización* “constituye la obra de conjunto más amplia que se ha escrito sobre

² María Elena Rodríguez Ozán, “Encuentro de Leopoldo Zea con Mendoza”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Universidad Nacional de Cuyo), vol. 21-22 (2004-2005), p. 17.

³ Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*, María Elena Rodríguez Ozán, pról., Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

⁴ *Ibid.*, p. xiii.

América y también una de las más editadas y traducidas, lo que demuestra la amplia repercusión que ha tenido”, debido a que allí se realiza la “reconstrucción histórica del proceso de formación de los pueblos americanos, con un análisis antropológico de las causas de su desigual desarrollo”,⁵ y ella se congratula de que fuera hecha por un brasileño que descubrió su pertenencia latinoamericana a partir del exilio. Por cierto que lo mismo aconteció a no pocos intelectuales argentinos que orientaban todos sus afanes hacia Europa y descubrían su latinoamericanismo en París, como le ocurrió a Julio Cortázar. Similar experiencia a la vivida por la maestra María Elena en su estancia española, cuando tuvo la oportunidad de convivir con estudiantes procedentes de diversos países americanos.

En el apartado “Los mesoamericanos” del referido prólogo, se lee:

Sin duda el autor siente una gran admiración por la Ciudad de México, a la que llama la más prodigiosa del continente. En la caracterización que hace de su cultura, tanto indígena como colonial y moderna nos sentimos conmovidos. Todos los extranjeros cuando llegamos a esta ciudad, quedamos impactados por el vigor de estas manifestaciones plasmadas con tanta fuerza.⁶

A pesar de su acendrado argentinismo y férrea pertenencia mendocina, doña María Elena también era mexicana y así se sentía, como afirmó en numerosas ocasiones. Si bien sus estudios se enfocaban sobre todo al ámbito latinoamericano, no por eso dejó de prestar atención a la historia mexicana, como lo prueban sus acotaciones y glosas a los trabajos de don Leopoldo sobre la Revolución de 1910 y el desarrollo de los gobiernos posrevolucionarios, además de su acercamiento al clásico trabajo sobre el positivismo en México, periodo que compara con lo acontecido en el Cono Sur finisecular, junto a la aparición del *Ariel* de Rodó y su influencia en el Ateneo de la Juventud.

No puedo dejar de mencionar que hizo la presentación de mi libro sobre el perezjimenismo, presentación publicada en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*. Allí hizo una comparación entre el coronel Marcos Pérez Jiménez y Juan Do-

⁵ *Ibid.*, pp. x y ix, respectivamente.

⁶ *Ibid.*, p. xv.

mingo Perón: “A los dos gobernantes les interesó, en una primera etapa reorganizar los cuadros del ejército, tecnificarlos, capacitarlos profesionalmente y convertirlos en su principal apoyo. También encuadraron sus gobiernos en un marco nacional, desarrollista y de mejoras sociales”.⁷ Lo que no quería decir que ambos regímenes fuesen exactamente iguales, sin olvidar que Perón encontró refugio en Caracas cuando fue derrocado.

Durante cuarenta y cuatro años doña María Elena acompañó mi formación profesional. No puedo decir con palabras lo que le debo en términos de amistad y como ejemplo ético de un magisterio que sostenía a la Universidad Nacional Autónoma de México como referente cultural de un país en el que cada vez se desdibujan más los objetivos y anhelos que forjaron las generaciones que nos antecedieron.

Felicitas López Portillo T.

⁷ María Elena Rodríguez Ozán, reseña del libro de Felicitas López Portillo T., *El perezjimenismo: génesis de las dictaduras desarrollistas*, México, CCYDEL-UNAM, 1987, 183 págs., *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos* (México, CCYDEL-UNAM), núm. 21 (1988), pp. 232-233.